

## "SABRAN QUE SOMOS CRISTIANOS POR NUESTRO AMOR"

by Terri Hord Owens

¡Alabado sea el Señor, iglesia! Dios es fiel, y Dios es bueno-¡todo el tiempo! Dios nos ha conducido juntos a este momento en el tiempo, y estoy tremendamente honrada y humilde de haber sido elegida para servir como la próxima Ministro General y Presidente de la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en los EE.UU. y Canadá. Estoy aquí sobre los hombros de mis 7 predecesores, y le agradezco especialmente esta noche por el ministerio, liderazgo, amistad y compañerismo de la Rev. Dr. Sharon Watkins, y su servicio a la Iglesia en los últimos 12 años.

También estoy aquí como la primera persona de color, la primera afroamericana, ha ser llamada como Ministro General y Presidente. Hace 100 años, en 1917, la Convención Nacional Cristiana Misionera fue formada por afroamericanos en el movimiento Stone-Campbell, dirigida por un ex esclavo, Preston Taylor. Mi genealogía espiritual incluye al Rev. Robert H. Peoples, ex pastor de mi congregación de origen, luego la Segunda Iglesia Cristiana, aquí en Indianápolis, que fue instrumental en la organización del acuerdo de fusión que finalmente unió al CNCM con los ministerios generales de la iglesia para formar lo que ahora llamamos la Convocatoria Nacional. Debo reconocer esta historia y celebrar a los líderes afroamericanos, laicos y clérigos, quienes han amado tanto a esta iglesia y que han hecho posible este día. A mi congregación, la Iglesia Cristiana Luz del Mundo, el pastor actual, el Dr. David Hampton, y mi mentor, el Dr. T. Garrott Benjamin, Jr., simplemente digo gracias a Dios por ustedes y por lo que significan para mi familia, y para mi ministerio.

Durante los últimos 12 años, he servido en la Escuela de Divinidad de la Universidad de Chicago como Decana de Estudiantes. A los ex alumnos de la Casa de Divinidad Discípulos en Chicago, gracias por ser amigos, colegas, compañeros de clase y para aquellos que han estudiado durante mi tenencia, gracias por darme una gran visión y esperanza para el futuro de la iglesia de Dios. Mis colegas, Dean Kris Culp, y la Rvda. Cynthia Lindner han sido mentores, colegas y amigos de muchos años.

Durante los últimos 8 años, he servido a la Primera Iglesia Cristiana de Downers Grove, IL como su pastor principal. Siempre agradeceré a mi Dios por cada recuerdo de ustedes. ¡Qué regalo para servir a Dios juntos, para ser testigos de todos esos milagros en la Calle 63! Te llevaré en mi corazón siempre --- Dios tiene grandes cosas para ustedes, y no puedo esperar a ver lo que Dios hará en los años venideros! ¡Ha sido un privilegio servirles!

La genealogía de mi familia es profunda en el estado de Indiana, con raíces en los asentamientos de Lost Creek y Roberts, dos de los asentamientos de negros libres más antiguos del estado, que se remonta a principios del 1820 y lo que es una alegría particular es que este momento está sucediendo aquí en mi estado de origen. A mi familia, que me crió con un orgullo por mi herencia, y mi historia Hoosier, gracias. A mi esposo, Walter, y a nuestro hijo, Mitchell, gracias por su amor incondicional y apoyo.

Durante los últimos días, hemos estado explorando juntos lo que significa ser "uno". Durante los últimos meses, he estado buscando la sabiduría y guía de Dios, buscando

escuchar de Dios cómo la iglesia que todos amamos podría moverse a el futuro, viviendo el testimonio del evangelio de Jesucristo, y permaneciendo firmes en la exhortación que Dios dio a través del profeta Miqueas: hacer justicia, amar misericordia y caminar humildemente con Dios. Como Discípulos, afirmamos, ante todo, que:

"Como miembros de la Iglesia Cristiana,  
Confesamos que Jesús es el Cristo,  
El Hijo del Dios viviente,  
Y lo proclamamos Señor y Salvador del mundo."

"También afirmamos que en el nombre de Cristo y por su gracia, aceptamos nuestra misión de testificar y servir a todas las personas. Nos regocijamos en Dios, hacedor del cielo y de la tierra, y en el pacto de amor de Dios que nos une a Dios y a los unos a los otros."

(Del Preámbulo para el Diseño)

Esto es lo que decimos que somos como miembros de la Iglesia Cristiana. Como hemos aprendido de nuestros predicadores fenomenales esta semana, Jesús ya ha orado por nosotros, para que podamos ser uno, pero no una unidad superficial con momentos cálidos que se evaporan una vez que soltamos las manos por un momento. La unidad por la cual Jesús oró y con la que estamos comprometidos mientras vivimos nuestro testimonio del evangelio de Jesucristo, tiene un propósito primordial: "... para que el mundo sepa que tú [Dios] me enviaste y los has amado aún como me has amado a mí (John 17: 23b, NRSV). Esa "estrella polar", la unidad, no es sólo para nosotros, sino para que aquellos que nos miren puedan decir: "¡Vaya! ¡Míralos! Esa cosa de Dios, que Jesús es real! ¡Mira cómo aman a Dios, mira cómo se aman y mira cómo muestran su amor al mundo!" El testimonio que nuestro amor radical, hospitalidad y unidad pueden hacer es lo que nos obliga a dejarnos guiar por esa estrella.

Nuestra lucha por la unidad es quizás la manera más poderosa en la que damos testimonio de que el amor de Dios es real y presente en el mundo. Si somos capaces de sostenernos unos a otros en comunidad, incluso en presencia de tensiones que resultan de las diferencias humanas en diversas dimensiones de identidad, estatus socioeconómico, geografía, teología y política, podemos ser un ejemplo para el mundo de decir que creemos el evangelio de Jesucristo y su iglesia son tan importantes que podemos trabajar juntos a pesar de esas diferencias para asegurar que el mensaje de amor de Dios es compartido y vivido en el mundo. Esto es, creo, lo que Jesús oró, y es lo que creo que estamos llamados a vivir como discípulos / Discípulos de Cristo.

Imagínense lo que puede parecer --- mirando a una comunidad de creyentes que han puesto el amor de Dios y el prójimo por encima de todo lo demás, que no demonizan las diferencias como deficientes, sino que buscan entenderse mutuamente a la luz de nuestra singularidad y diversidad; que están dispuestos por el evangelio de Jesucristo a estar de pie hombro con hombro, trabajando a través de las diferencias en las prioridades, las opiniones, los métodos y los objetivos - siempre cediendo a la visión de cómo el mundo podría ser capaz de ver el verdadero amor entre nosotros y a través de nosotros . Esta no es

una visión fácil, y no sólo tomará lo mejor de lo que está en nosotros, sino que también tomará lo mejor de lo que Dios puede hacer en y a través de nosotros. Es una visión hermosa, arenosa y necesaria que debemos perseguir, potenciada por el amor de Dios, dirigida por el ejemplo de Jesucristo y guiada por el Espíritu Santo. Necesitaremos aprender a tener conversaciones difíciles, a ir más allá de las sesiones de entrenamiento estándar, a sentarnos unos con otros, a sentirnos incómodos a veces, a aprender a oírnos completamente, a colocarnos en los zapatos del otro y a honrar la identidad de cada uno y las experiencias vividas.

Aprender cómo tener las conversaciones, cómo relacionarnos mutuamente con honestidad es un conjunto de habilidades que debemos adquirir y usar. He aprendido y utilizado el trabajo de mi amiga, Julia Middleton, que trabaja con líderes empresariales globales para ayudarles a adquirir lo que ella llama "inteligencia cultural" o CQ. CQ se basa en la premisa de que no sólo debemos ser conscientes de nosotros mismos, sino aprender a escuchar; a realmente escuchar y entender los valores y opiniones de otros para trabajar eficazmente con ellos. Y más que sólo escuchar, es asegurarse de que todo el mundo realmente se sienta escuchado asegurando que usted ha articulado a su satisfacción lo que ellos mismos han dicho. Antes de formular un argumento contrario, aprenda a escuchar y entender lo que la otra persona está diciendo. Prestar atención a la cultura de los demás y comprender cómo influye en las formas en que todos nos comunicamos puede ayudarnos a comunicar verdades difíciles. He utilizado los principios de CQ en talleres multiculturales con iglesias, y con estudiantes de posgrado en la Escuela de Divinidad. Tuve el privilegio de viajar a Colombia con una delegación de DOM y Ministerios Globales hace unos meses. Vi el poder de contar la verdad cuando miembros de comunidades campesinas se relacionaban con miembros de las FARC que habían causado tanta violencia y muerte sobre ellos. Escuchar las verdades difíciles era necesario para ofrecer perdón y trabajar hacia la justicia y la reconciliación. Es un trabajo duro, y debe hacerse. No podemos simplemente decir "lo siento" o "te perdono", o incluso "no podemos todos simplemente llevarnos bien?" Tenemos que decir la verdad, enfrentarnos a ella, e involucrarnos en un trabajo honesto para pasar a la justicia. Ya sea en Colombia en las montañas fuera de Medellín y Cali, o en el lado sur de Chicago, en el sur rural o la costa oeste, hay una verdad que debemos decir para forjar un camino hacia la justicia. Sólo entonces es posible la reconciliación. Y sólo al decir la verdad y trabajar por la justicia y la reconciliación podremos vivir en la unidad que afirmamos.

Es el poder del Espíritu de Dios el que nos permitirá caminar juntos, modelando no sólo la idea de unidad, sino el testimonio fiel del costo de la unidad. El amor cuesta, siendo un seguidor de Cristo le cuesta algo. ¡Necesitamos ayuda! ¡Por lo menos sé que yo necesito! Jesús mismo nos recuerda en Juan 15 que él es la fuente y el modelo del amor y servicio que estamos llamados a compartir. En Juan 15: 4, Jesús enseña: "Permaneced en mí como yo permanezco en vosotros. Así como la rama no puede dar fruto por sí misma, a menos que permanezca en la vid, tampoco puedes tú a menos que permanezcas en mí." (Juan 15: 4).

¿Lo entendiste? ¡No podemos hacer esto con nuestra propia fuerza! Si usted ha sido parte de cualquier organización humana, usted sabe que siempre hay dinámicas imperfectas en juego. A pesar de nuestras visiones y sueños más sublimes, nosotros y nosotras somos

humanos. Esto es lo que uno de nuestros notables teólogos Discípulos quiso decir cuando dijo: "la unidad no es un acuerdo humano; es un regalo de Dios".

Permanecer es una de mis palabras favoritas. Cuando era joven, me gustaba el himno reconfortante que decía: "Quédate conmigo; cae rápidamente la tarde. la oscuridad se profundiza; Señor permanece conmigo. Cuando otros ayudantes fallan y el confort huye; ayudador de los desamparados, oh, permanece conmigo." Parece que "permanecer" era un estado tranquilo, casi arrullador, donde yo estaría descansando en los brazos de Jesús. Pero la palabra "permanecer" en realidad significa quedarse. Requiere una decisión intencionada de continuar, de permanecer en pie, de comprometerse, o, como solían decir los santos mayores, "soportar los pies planos", pase lo que pase. Cuando permaneces en Cristo, tu vida espiritual es de oración, estudio bíblico y otras disciplinas espirituales que desarrollan tus músculos espirituales para que puedas amar y servir como Cristo lo ha mandado. Cuanto más permanecemos en Cristo, más fuerte nos convertimos. Y aquí está lo bello: Cristo dice que permanecerá en nosotros. Él permanecerá en nosotros, con nosotros. Sólo entonces tenemos los recursos espirituales para caminar unos con otros en amor y unidad, a pesar de las diferencias, a pesar de los desacuerdos. Sólo cuando permanecemos en la Palabra de Dios, buscando discernir la luz de la Escritura; sólo cuando estamos en relación con Dios a través de la oración y la meditación, cuando buscamos entrar en ese lugar secreto que el Salmo 91 nos invita a entrar - sólo cuando permanecemos en Cristo, y cuando Cristo permanece en nosotros, y cuando estamos obedientes a la orden de amar a los demás como Jesús nos ha amado, estaremos preparados para avanzar como una iglesia que está comprometida a ser la iglesia para este tiempo.

Las realidades que nos rodean son claras: las denominaciones principales están declinando, la iglesia hoy no es lo que la iglesia solía ser. Pero esto es lo que yo creo: si permanecemos en Cristo, Cristo habitará en nosotros. Y el mundo sabrá que somos cristianos por nuestro amor. Somos Discípulos de Cristo. Somos seguidores de Cristo, no de cualquier club. Lo que tenemos que ofrecer es el amor de Dios, la gracia de Dios y el evangelio de los actos salvíficos y el testimonio de Jesucristo. En todo nuestro país, en nuestros propios barrios y comunidades y en todo el mundo, las personas necesitan amor, dignidad humana, empleo, educación, alimentación, vivienda, justicia y paz. Tendremos la fuerza para trabajar al servicio de nuestra humanidad compartida si permanecemos en Cristo. Sólo podemos hacer justicia y amar misericordia y bondad si caminamos humildemente con Dios, si permanecemos en Cristo y Cristo en nosotros.

Mientras oramos discerniendo juntos cómo Dios está guiando a nuestra iglesia, yo estoy comprometida con mi relación con Dios, mi discipulado como seguidora de Cristo, para caminar humildemente con Dios y estar preparada para hacer justicia y amar la bondad. Me ofrezco en compañerismo y pacto con mis hermanos creyentes para que hagan el trabajo del ministerio, para ser una fiel líder y compañera de trabajo, una sierva dentro de nuestro movimiento y una administradora fiel de todos sus recursos. Oro para que juntos podamos dar al mundo un ejemplo del amor radical y la hospitalidad de Dios que nos permita ser testigos del evangelio de Jesucristo en este tiempo. Que miren nuestra comunión, con toda su diversidad, con todas sus luchas, y se maravillen de la bondad y amor de Dios. Que así sea.